



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 517-532 - ISSN 2027-5528

Subjetividad femenina: pliegues y ritornelos en la construcción de territorialidad en mujeres espectadoras del fútbol

Female subjectivity: folds and ritornelles in the construction of territoriality in woman football spectators

Nemías Gómez Pérez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

orcid.org/0000-0002-5017-8013

Recibido: 26 de febrero de 2020

Modificado: 06 de mayo de 2020; **Aceptado:** 08 de mayo de 2020

HAREDES
Grupo de Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Subjetividad femenina: pliegues y ritornelos en la construcción de territorialidad en mujeres espectadoras del fútbol

Nemías Gómez Pérez
Universidad Distrital Francisco
José de Caldas

Candidato a Doctor en Estudios Sociales, Universidad
Distrital Francisco José de Caldas.
Magister en Investigación Social e Interdisciplinaria
Licenciado en Ciencias Sociales.
Docente Universidad Cooperativa de Colombia y
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Grupo Organizaciones y Estrategias OE4.0 – A – UCC y
Grupo VIVENCIAS/DES - UD.

Correo electrónico: nemias.gomez.investigador@gmail.com

ORCID-ID: <http://orcid.org/0000-0002-5017-8013>

Resumen

El concepto de territorio, en el marco de los estudios sociales y particularmente el de la geografía y filosofía, ha desarrollado herramientas para pensar los pliegues, ritornelos (música), diferencias y territorialidades de sujetos integrantes de las agrupaciones sociales, y su conformación por género, etnia y raza. El siguiente escrito articulará en un primer aparte, las formas de entender la construcción del territorio en mujeres integrantes de los grupos sociales del barrismo (en adelante GSB); en una segunda parte, se realizará un debate frente a las conformaciones de subjetividades femeninas en los territorios de las mujeres y su contribución en cuanto a la construcción y articulación como integrantes de las agrupaciones sociales del barrismo; en un tercer aparte, se relaciona el ser mujer y su distribución como sujetos barristas. Como cierre del artículo, se efectúa una aproximación a las metodologías de la etnografía de la cartografía del deseo que buscan realizar una posible

aproximación a lo propuesto dentro del artículo, para generar una discusión de la vinculación de lo femenino a las agrupaciones sociales del barrismo.

Palabras clave: territorio, futbol, subjetividad, mujer, barrismo social.

Female subjectivity: folds and ritornelles in the construction of territoriality in woman football spectators

Abstract:

The concept of territory, within the framework of social studies and particularly that of geography and philosophy, has developed tools to think about the folds, ritornelles (music), differences and territorialities of subjects that are members of social groups, and their conformation by gender, ethnicity and race. The following writing will articulate in a first part, the ways of understanding the construction of the territory in women members of the social groups of the barrismo (hereinafter GSB); in a second part, a debate will be held regarding the conformations of female subjectivities in women's territories and their contribution in terms of the construction and articulation as members of the social groups of the barrismo; in a third part, being a woman and her distribution as barrista subjects are related. To close the article, an approach is made to the ethnographic methodologies of the cartography of desire that seek to make a possible approach to what is proposed in the article to generate a discussion of the link between the feminine and the social groups of barrismo.

Keywords: Woman, football Territory, Social Barrismo and Subjectivity

Introducción

El siguiente artículo revisa algunos aspectos conceptuales de los escritos en el estudio geofilosófico de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), en el acercamiento a las subjetividades políticas, los pliegues, los ritornelos, lo diferente, las territorialidades y la desterritorialidad, como asunto de los agenciamientos en la construcción y deconstrucción en los estudios de nuevos conceptos —como el de barras bravas— en sujetos que hacen la búsqueda de sí mismos y de subjetividad femenina en lo diferencial y lo particular dentro del deporte exclamado como fútbol.

Roa-Corredor, en su artículo “Deleuze, el pliegue, el ritornelo y la relación arte-territorio”, afirma que:

Ahora bien, aunque estén fechados, firmados y bautizados, los conceptos tienen su propio modo de no morir, a pesar de encontrarse sometidos a las exigencias de renovación, de sustitución, de mutación que confieren a la filosofía, una historia y también una geografía agitados, de las cuales cada momento y cada lugar se conservan (Roa-Corredor, 2015, p. 6).

Los pliegues establecidos desde el territorio generan cambios hacia una subjetivación interna, dentro de unas subjetividades políticas como propuesta de construcción de subjetividades femeninas y señalan la intención de comprender los desplazamientos hacia las emergencias de sujetos libres, menos capturados, con otras existencias en lo diferente de la diferencia en la conformación de múltiples modos y formas de vida. La presencia de los actores femeninos en los distintos deportes existentes en el mundo, entre ellos el fútbol, instala a la mujer, como espectadora que, aunque no hace parte visible de la historia desde su conformación, siempre, en todo momento, ha desempeñado un papel importante y para el caso de este escrito es valorada como población y sujeto de estudio. Fenómenos como las barras bravas y los GSB, conjugan prácticas colectivas, procesos identitarios o subjetividades que cohesionan a los sujetos alrededor del espectáculo del fútbol. Los GSB actualmente como agrupación de mayor crecimiento en Estadios y canchas del fútbol colombiano ocasionan una problemática social y originan que las investigaciones en estudios sociales centren la atención en este tipo de fenómenos de estudio.

En la búsqueda de aclarar y comprender la utilización del término GSB en el documento planteado, en investigación finalizada en el año 2013 por un grupo de investigadores de la Universidad Cooperativa de Colombia, denominada “Construcción de

una nueva noción de barras bravas en Colombia a partir de la relación subjetividad y marketing”, se concluyó que el “término “barra brava” genera cierto malestar o inconformidad en los integrantes de los grupos en cuestión, [...] esta denominación genera rechazo, exclusión y discriminación. Algunas hinchadas, por mencionar un caso, la Guardia Albi Roja Sur del Independiente Santafé, ha optado por autodenominarse “hinchada popular”, “hinchada solidaria” o “barrismo social” (Gómez, Rojas, Mosquera, Suárez y Grillo, 2013).

De tal manera que desde la realización de los nuevos estudios sociales emergen con fuerza las cartografías del deseo como metodologías propias en los análisis de trabajo etnográfico, cuya intención es escuchar los relatos y narraciones de quienes son sujetos de estudio. Este acercamiento metodológico cartográfico busca la comprensión de los territorios y los espacios con existencias de otros mundos posibles, encaran una sujeción de sí mismo y conforman subjetividades que para algunos casos terminan en procesos de subjetivación. Algunos autores y pensadores de lo moderno coinciden con que la diferencia de lo diferente enfrenta formar cambiantes de construcción de sujetos, destruyendo los límites que le imponen sus propias demarcaciones culturales, económicas, éticas, políticas y sociales y mutan hacia un devenir nómada en el deambular continuo de la forma de entenderse consigo mismos.

Los estudios sociales enmarcan el hacer visibles las nuevas emergencias o subjetividades como producto de lo cultural-social, en los pliegues de la construcción de sujetos diferentes. En términos de Foucault (2009), se podría alcanzar la dimensión del “pensar por sí mismos”. Todas esas fuerzas internas y externas potenciadas por lo micro/macro influyen en el sujeto individual o colectivo, y hacen que ocupe un lugar dentro de una organización o grupo de afiliación. Esta participación o vinculación instala a ese sujeto en sus territorios desde sus subjetividades con lazos que crean territorialidades propias según el espacio donde se afirme. En la reflexión de Deleuze y Guattari se afirma: “Hay, pues, varias maneras de enunciar una misma diferencia, pero esa diferencia parece mucho más amplia que la que nosotros buscamos: en efecto, concierne a la materia y a la vida” (2002, p. 340).

Lo diferente que menciona Deleuze y Guattari (2002) hace posible el acercamiento a la problematización expuesta en el artículo en cuanto a la vinculación de la mujer al fútbol

y los GSB, donde preguntas como: ¿Qué razones posibilitan en los estudios sociales la localización de sujetos hinchas femeninos del fútbol pertenecientes a las barras bravas o a los GSB en cuanto a la construcción de subjetividades femeninas? ¿Cuáles son las razones existentes en la búsqueda del orden de los acontecimientos emergentes dentro del barrismo, en la muralla del estatus de lo estético, ético y político? Los interrogantes mencionados se incorporan a los estudios sociales en la esfera de la cartografía del deseo con acercamientos a la comprensión de los territorios y espacios con existencias de otros mundos posibles que encaran una sujeción en la dimensión del sí mismo. La diferencia de lo diferente se enfrenta ante formar cambiantes de construcción con mutación a un sujeto nómada que deambula en una continua forma de entenderse, destruyendo sus propios límites culturales, económicos, éticos, políticos y sociales, cargando sus propias subjetividades y cimentando una subjetivación.

Los sujetos con coexistencia emergente o subjetividad GSB o barras bravas, fijan su vinculación en una organización, cuerpo, parche o plano de organización y, su forma de construcción emergente está habitada por una cohesión existente hacia la agrupación social emergente donde se representa con objetos representativos como las prendas, trapos, frentes, camisetas, pendones, entre otros. Ellos exponen sus colores, territorios y visibilidad en el revelar su poderío por amor al equipo o agrupación social, diferenciándolos de otro parche, grupo o barra. Este espíritu no sucede con un afiliado, hincha o aficionado del común, que asiste al estadio solo para apreciar el espectáculo del fútbol, sin ser afectado por los grupos o parches de los GSB en sus formas o modos de vida.

Subjetividad diferencial en el recorrido del territorio del sujeto femenino

Aquellos grupos u actores que se han atrevido a cuestionar el orden establecido, ya sea en la estructura social o institucional, han sido marginados, estigmatizados, no visibilizados, negados, y en su panorama más oscuro, asesinados. La participación de la mujer ha jugado un papel protagónico en la intención de la construcción de la “Gran Novela Nacional”, desde que Colombia es Estado naciente. Lo político es el lugar asignado en las instituciones y en lo social, es el espacio o territorio reproductor de aquella historia unidireccional y universalista que busca la constitución de un sujeto homogéneo, resultado de la negación de las otras historias provistas por grupos, comunidades, etnias o minorías.

Visto de otra forma, son el Estado y las instituciones quienes desde lo político hacen negación de la multiplicidad, andares, devenires, y vivencias en este caso el género.

La mujer —los grupos y organizaciones de mujeres, sin duda— han ocupado lugares primordiales en la historia y han atravesado las estructuras sociales desiguales contribuyendo a la multiplicidad de devenires, andares y vivencias en la construcción de lo histórico-social de aquello que es denominado como femenino/masculino. Bajo este marco, lo femenino ha caracterizado un escenario proclive a visibilizar en la promoción de la desigualdad de género. Sin embargo, se hace necesario indagar las apuestas de las mujeres por hacerse visibles en los múltiples escenarios y por evidenciar los impactos diferenciales que han sufrido sus cuerpos, sus formas y modos de vida y, de alguna manera, la afectación por las transformaciones de las prácticas desiguales que las rodean. A la vez, es necesario un cuestionamiento a aquella historia tradicional poco arqueada, en la que lo femenino es cada vez encasillado en lo privado.

Es menester que el reconocimiento de la mujer no sea —como ya se mencionó— un lugar de invisibilidad, despolitizado o sin ideología. Por el contrario, se debe mantener una continua relación con sus espacios cercanos, y de quienes lo habitan, ya que estos producen o afianzan subjetividades tanto individuales como colectivas. Las teorías feministas como espacio de socialización de dominio de lo femenino, siempre se han preguntado acerca de los aportes de las mujeres a lo largo de trascender en lo social, buscando trastocar aquello que las rodea, empezando desde la política como su lugar de enunciación. Es así que, en relación con lo social, lo humano y la cultura, la subjetividad establece una experimentación en el estatus de construcción del sujeto mediado por la idea de la esfera pública. Nancy Fraser, en su definición de la esfera pública, determina que es

el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, [es] considerado como un espacio conceptualmente distinto al Estado; lugar para producción y circulación de discurso que, en principio, puede ser crítico frente a los cursos de los individuos (1997, p. 97).

De tal manera, lo humano, social y cultural son causantes y productores de subjetividad femenina, al modo habitual como se piensa el sujeto. En consideración de los conceptos de Fraser, está demostrado que cuando surge la política del reconocimiento, se está cimentado un sujeto construido desde la subjetividad que da “lugar de aferrarnos a una serie de falsas antítesis que se refuerzan mutuamente, [y] podríamos concebir la

subjetividad como dotada de capacidades críticas, y, a la vez, culturalmente construida” (1997, p. 294).

Esa forma de distinguir la construcción de lo público en Fraser como apelación a la advertencia en la cultura de las relaciones de libertad en el sujeto y las nuevas emergencias, tiene la capacidad del desarrollo de controlar los recursos de “empoderamiento” como asunto del reconocimiento del territorio en la diversidad y la diferencia. Estos nuevos modos de ver en el sujeto sus pliegues y ritornos es lo que Deleuze y Guattari define como la construcción de:

Un territorio, que no es un medio, ni siquiera un medio suplementario, ni un ritmo o paso entre medios. De hecho, el territorio es un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los "territorializa". El territorio es el producto de una territorialización de los medios y de los ritmos. Tanto da preguntarse cuando se reterritorializan los medios y los ritmos como cuál es la diferencia entre un animal sin territorio y un animal con territorio. Un territorio extrae de todos los medios, actúa sobre ellos, los toma abiertamente (aunque siga siendo vulnerable a las intrusiones). Está construido con aspectos o porciones de medio. Incluye en sí mismo un medio exterior, un medio interior, un medio intermediario y un medio anexionado (2002, p. 321).

Así, el territorio no es solo una ubicación espacial, es nuestro referente de ubicación social y, por tanto, está referido a nuestro comportamiento en relación con los demás, es el campo donde se combinan y revelan las normas, acuerdos y principios que proceden de la potencia de la macro y micropolítica. La definición de territorio procede más allá de la construcción del pliegue de la organización, puesto que desde allí se conforma la territorialidad en los sujetos, y se construyen relaciones de poder, en las diferentes escalas de las fuerzas que se ejercen sobre este.

Para el caso de los GSB y sus integrantes, una forma de ver el territorio en lo externo es el escenario de fútbol, que genera pliegue para la conformación de subjetividades; un territorio medio es el mismo barrista, quien piensa en sí mismo y conforma sus propias territorialidades con espacios donde se mueven como: los parches, los combos que lo hacen partícipe de una pasión, furia o modo diferencial de ver y vivir el fútbol.

Las mujeres y su distribución en el territorio como sujeto barrista

Con Fraser (1997) se puede adicionar que, en la construcción de los territorios modernos, las culturas dominantes no aceptan las teorías de nuevas construcciones de sujetos emergentes. Lo inverso de lo anterior es la creación de la territorialidad como

campo donde se combinan y revelan las normas, acuerdos y principios que pueden proceder de lo micro o macro político. Las nuevas emergencias de sujetos no solo se construyen en el (un) mundo real, el mundo imaginario o simbólico; estas se entrelazan con mundos que resultan inseparables e incommunicables. La territorialidad está presente de forma muy relevante en la construcción de las relaciones de poder, en las diferentes escalas y busca comparar el estudio de nuevas emergencias propias del individuo, desde las nuevas ópticas de sujeto. Fraser (1997) menciona que las nuevas formas de observar al sujeto pueden generar esquemas de cambios, en tanto no favorecen las identidades patriarcales conservadoras, ya en crisis desde los estudios sociales.

La autora adopta temas específicos como lo étnico, el género y lo social, y desde allí plantea una propuesta de cambios en los sistemas dentro de los procesos emergentes, que agencien la continua construcción de lo identitarios. Estas nuevas formas de ver las emergencias abren camino a propuestas como las de Deleuze y Guattari en las que “la territorialización es el acto del ritmo devenido expresivo, o de las componentes de medios devenidas cualitativas. El marcado de un territorio es dimensional, pero no es una medida, es un ritmo” (2002, p. 323).

Fraser (1997) no trata de cuestionar si están en crisis las identidades, lo que si busca es apartarse de las miradas psicológicas para estudiar la aparición de los sujetos emergentes en lo político, social y económico; así, problemática de estudio como las mujeres vinculadas a los GSB o barras bravas, a partir de lo diferente, explican los otros modos de vidas emergentes, alternativas o subjetividades emergentes. Un ejemplo en lo expuesto sería las múltiples nociones de ser mujer en los GSB (Butler, 2001) y el atribuirse una territorialidad de mujer barrista quien, como sujeto en lo individual o colectivo, forja espacios emergentes y no le interesa identificarse como sujeto igual al común, ya que, desde sus emergencias con la sociedad enuncian reglas, símbolos y signos que forman otras alternativas. Esas nuevas emergencias se expresan por medio de la diferenciación a través de mutaciones que las llevan a generar procesos en cuanto a su subjetividad de cambio para sí mismas.

Esta nueva particularidad femenina o subjetividad femenina dentro del GSB o las agrupaciones sociales, las referencia o conceptualiza como sujetos que buscan una emancipación en cuanto a lo que se les ha negado en su accionar con la interacción dentro

del Estado y la estructura del gobierno (Tourain, 1991). Todas estas características en los movimientos o grupos sociales se manifiestan en la defensa de los derechos y están enhebradas por ideologías que abarcan lo social, cultural e histórico, y que requieren de contextos específicos que hacen que estos grupos generen creaciones de redes simbólicas, en las que la emancipación como espacio les atraviesa y rompe líneas que generan otras formas emergentes.

A los GSB o barras bravas acudiendo a las teorías de Butler (2001), se les puede atribuir que cualquiera que sea el significado de "humanidad"; en las teorías de Gramsci (1997) las correlaciones dinámicas que se presentan al interior de los GSB siempre estarán adheridas en los bloques de dominios del sujeto, eso sin negar que la influencia de estas agrupaciones sociales siempre estará vinculada a las formas de prever culturas dominantes.

Ahora bien, existen en la actualidad sospechas en los estudios sociales ficcionales sobre subjetividad diferencial, en las que las mujeres pueden encontrar esas nuevas formas de exposiciones de vida de lo femenino. Lo anterior implica la aplicación de herramientas que sirven de ayuda para verificar la transformación de sus entornos inmediatos, en el marco de sus procesos. Encontrar subjetividades diferenciales femeninas hace necesario aproximarse al estado actual de las temáticas planteadas a partir de la revisión de textos, discursos, experiencias, así como los acontecimientos que han definido estos asuntos. Por ello, es necesario y de interés reflexionar sobre la relación entre los estudios de género y las subjetividades femeninas, de manera que podamos ubicar y describir los principales elementos que se entrecruzan en esta problematización.

En este sentido, las preguntas planteadas al inicio de este escrito deben pensarse desde los territorios de los GSB y las subjetividades femeninas de las mujeres barristas, sus formas de vida en los escenarios que habitan, y la creación de otros modos de vida como mundos posibles en cada sujeto de estudio. Así, se hace necesario plantear interrogantes complementarios como: ¿existen estudios sobre la comprensión de territorialización de los aficionados/as e hinchas del fútbol en la construcción de subjetividades femeninas?, ¿crean estas nuevas subjetividades (si existieran) paralelismos de nuevas ciudadanía emergentes en el caso de las mujeres hinchas?

Pensar en las subjetividades femeninas y los múltiples modos de vida de las mujeres barristas dentro de los GSB, lleva al planteamiento de la no existencia de una única manera

de análisis de los territorios dentro del barrismo. El filósofo Adrián Perea (2016), en su intervención dentro del Seminario de Convergencia del Doctorado de Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, ilustra acerca de los nuevos estudios de emergencias del sujeto. Desde la figura del Poliedro en lo axiomático de la diferencia de lo diferente y en la búsqueda por identificar —desde lo ontológico, epistemológico, ético, estético, político, histórico y económico— las dimensiones o puntos de vista (o caras del poliedro) en la indagación de una interpretación o análisis, instala una proposición de un núcleo problemático de convergencias que da la idea de que la línea discursiva de la crítica, ficción y experimentación está vacía y tiene que llenarse de contenido, y es a través del poliedro que se nutre dicha serie discursiva. Lo crítico, ficcional y experimental se potencia en este escrito desde las caras o dimensiones de lo estético y político, que no busca prescindir de la verdad, sino incursionar en los juegos de verdad, lo que nutre la triada de la serie discursiva antes mencionada.

Esta propuesta del poliedro seduce en tanto que permite hacer una relación entre las distintas posibilidades ontológicas, epistemológicas y metodológicas, en el estudio del proceso de subjetivación o de subjetividades diferenciales femeninas como constructoras de territorios o territorialidades en el consumo deportivo futbolístico, y que llevan a unas prácticas o vivencias en el devenir de lo deportivo, con asistencia a escenarios como barrios, estadios, canchas y, en la preparación de unos métodos de recolección de información etnográfica en el juego del fútbol. Abre un abanico de posibilidades de independencia en las caras y escalas de los estudios de mujeres integrantes de los GSB desde lo político y estético.

Ahora bien, no se puede crear simplicidad en la comprensión de que estos aspectos se dividen en su totalidad. Es posible utilizar la herramienta del poliedro como punto de partida para el estudio de una problemática desde un estudio social, y establecer la relación entre lo estético, político y/o ético, como núcleo de un área investigativa fundamental, pero hay que dejar claro hasta qué punto la propuesta estética fundamenta una dimensión de estudio que se conecta con un estudio del territorio y el espacio mismo. Esto significa una revisión meticulosa de la dimensión como apuesta investigativa dentro de lo social.

Así, la tesis doctoral propuesta para el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas “*Subjetividades femeninas vinculadas a los*

grupos sociales del barrismo de la ciudad de Bogotá” supone realizar un ejercicio que evidencie un acercamiento al poliedro de la inteligibilidad, y a las teorías de Michel Foucault (1999), como propuesta metodológica en el estudio de subjetividades femeninas en mujeres barristas. Se busca un juego de verdad sobre los acontecimientos en las territorialidades del ser mujeres barristas, por medio de un trabajo de comprensión para conocer primero el concepto de género y en su orden, establecer la disposición del sujeto mujer en el orden del poder de su sentido común instalado, donde cuente el juego de la verdad en los sujetos femeninos y las dimensiones presentes de lo económico y social. Esto supone que el papel de la mujer y sus transformaciones en cuanto a las subjetividades femeninas genera un unísono en lo socio-cultural en relación a la pérdida de los feminismos en los grupos sociales del barrismo.

Esta relación de poliedro genera el propósito de estudio desde lo diferente de la diferencia, entre las subjetividades de los GSB, para demostrar la posibilidad de que en los territorios de las mujeres barristas exista un causante de subjetividades diferenciales en lo femenino, en su propio devenir. Para esto, la cara de la estética del poliedro es concluyente y podría considerarse como insumo final. Lo anterior obliga a abrir el debate desde lo onto-estético en el fútbol, expresado en los GSB. Para el autor Roa-Corredor “el arte, en la filosofía de Deleuze, [es] concebido como creación de un territorio, como un ejercicio territorializante. De ahí que aquel que territorializarse termine, a su vez, inmerso en un ejercicio artístico, pues el arte es comprendido como una creación territorial (2015, p.265). Lo que conduce a plantear la posibilidad de considerar a la mujer como terreno de distinción en la relación con la agrupación de los GSB. En teorías de Deleuze y Guattari “formar un nuevo agenciamiento, más o menos desterritorializado, en vías de desterritorialización, [...] lo que hasta hace un momento era una función constituida en el agenciamiento territorial, deviene ahora el elemento constituyente de otro agenciamiento (2002, p. 329).

Ahora bien, visto de esta forma, lo estético, como dimensión de un estudio social como señala Perea en su intervención en el seminario de línea de Subjetividades, diferencias y Género del doctorado en Estudios Sociales

muy probablemente, en el trabajo del poliedro interpretar no es contener una conciencia del todo; la experimentación en el mismo poliedro, debe construir procesos

de ficcionalización donde la máquina de lo adstrato está vacía y hay que llenarla de conceptos y contenidos, lo que conlleva a reglas claras que permiten de una u otra forma experimentar la dimensión de la política (2017).

Esta afirmación es potente porque conlleva a una forma de resistencias, donde existen unos modos conscientes de lo estético, y arroja la metodología precisa en los proyectos de investigación de forma consciente, pero “prudente”, tal como lo menciona Deleuze y Guattari (2002). La experimentación, como forma de percibir apuestas significativas, conlleva a nuevas formas de construcción de una calidad en los conceptos centrales con cierta relación con el problema de investigación.

Lo antes mencionado solo puede hacerse posible cuando surgen los agenciamientos en lo práctico a través del rastreo de las nuevas formas de entender y comprender a los acontecimientos en los sujetos; allí el relato adquiere mucha importancia como herramienta de recolección de información, a lo que Arfuch señala “No es tanto el “contenido” del relato por sí mismo —la colección de sucesos, momentos, actitudes—, sino, precisamente, las estrategias —ficcional— de autor representación lo que importa. No tanto la “verdad” de lo ocurrido, sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra” (2007, p. 60).

Una aproximación a las metodologías de la cartografía deseo en los pliegues femeninos

Enunciar territorio implica exponer en sociedad la relación directa que expresa el concepto de territorialidad como pertenencia territorial domesticada a procesos tanto colectivos como individuales. Territorio y territorialidad se identifican conceptualmente para apoyar los procesos investigativos. Una reflexión teórica y aproximación a una posible aplicación metodológica como se mencionó en la utilización del poliedro, causa a partir de las disputas argumentadas por diferentes autores, la utilización del concepto territorio como forma de estudiar los sujetos.

Autores como Gilles Deleuze y Félix Guattari nos aproximan a una propuesta metodológica desde las cartografías del deseo, que buscan trazar retratos de lo heterogéneo en un mundo homogenizado por el capitalismo mundial integrado, y en la mirada de lo geográfico, tiene una riqueza cuando la información es recolectada a través de relatos y narraciones etnográficos. Menciona Guattari y Rolnik que: “El capitalismo mundial integrado (CMI) no respeta las territorialidades existentes; tampoco respeta los modos de

vida tradicionales [y] recompone tanto los sistemas de producción como los sistemas sociales en sus propias bases” (2005, p. 57).

El sujeto femenino barrista constituye su existencia en los planos organizativos, y encuentra en el CMI similitudes de subjetividades despojándose del ejercicio de construcción subjetiva en el plano de lo real; confirma sujetos bajo proceso de modelamiento por parte de las fuerzas sociales que atraviesan su corporalidad. En ese escenario, mismo plano o territorio, es donde puede el mismo sujeto desterritorializarse.

Guattari y Rolnik (2005), en sus estudios del proceso de evolución de los sistemas productivos, establecen la existente demanda vinculada a una integración maquínico-semiótica de la mano de obra, con procesos de homogenización de las subjetividades controlada por el conocimiento necesario para su labor productiva. Dentro del CMI se agencian estructuras procedentes de unas semióticas que transcurren entre el deseo, la norma social, las estructuras jerárquicas, entre otras estructuras y formas sociales. Para estos, las cartografías del deseo buscan denotar la “diferencia”, esta categoría, esencialmente propuesta de Deleuze y Guattari, desde lo que se ha denominado lo geofilosófico, asume las fuerzas humanas y se extiende más allá de la uniformidad y expresa la riqueza de la particularidad del mundo social.

Todo estudio de subjetividades diferenciales femeninas está lejos de construcciones armónicas, ya que la unidad social es heterogénea en su interior y los sujetos tienden a exceder la uniformidad constituyendo procesos de rezonificación de sí mismos y de su entorno. Este proceso solo es posible de sufrir de ruptura por medio de un acontecimiento. El hecho o acontecimiento está constituido de manera que el sujeto no puede codificar a partir de las estructuras subjetivas, las formas subjetividades capturadas, que lo arrojan a lo vivencial y llevan a la intensificación de los cuerpos. Estos acontecimientos sacan al sujeto del plano organizativo y lo llevan al plano de la inmanencia; se comprende a la inmanencia como la construcción de un cuerpo sin órganos (Deleuze y Guattari, 2002) en el que el deseo es lo único que lo “habita”, es el proceso de desprendimiento de las subjetividades construidas por el poder capitalista.

De tal forma, los sujetos con subjetividades diferenciales femeninas, desde su inmanencia, después de un suceso desestabilizador, buscan maneras para desterritorializarse, como mecanismo de tránsito hacia la vivencia desprendida de los

cánones heteroestructurantes y por medio de las emergencias, se configuran líneas de fuga hacia la vida. La intención de las cartografías como metodología en lo etnográfico, busca narrar y relatar el proceso de tránsito entre el plano de la organización social y el plano de la inmanencia en su intención de estudio de los procesos de manifestación del sujeto como recipiente del deseo y a su vez actor empoderado y empoderante.

Las herramientas que advierten las cartografías del deseo como metodología en lo etnográfico, son los trazos cartográficos que derivan del proceso del trabajo de campo de la recolección de los relatos y las narraciones. De este modo, el investigador deberá tener un manejo conceptual claro que no dé tropiezos en la transformación del sujeto mujer barrista, en la construcción de sí mismo; deberá centrarse en la potencia de los cuerpos y sus resistencias, así como crear climas afectivos que le permitan evidenciar los movimientos que se escapan de los planos de organización y de las formas como se subjetivizan.

Como estrategias de aplicación de las cartografías del deseo, el investigador, como lo señala Piedrahita (2017), podrá valerse de diversas técnicas que tiene a la mano: el dibujo, la fantasía dirigida, la escritura, los ritos y ceremonias grupales de repetición y escritura intensiva. Técnicas que develan desde los estudios sociales filosóficos y estéticos las multiplicidades de lo diferente de la diferencia y que fluyen hacia la diferencia de lo diferente de la teoría del género y lo femenino. Lo estético como dimensión de estudio en Deleuze y Guatarri (2002), funciona como forma de contagio que origina pliegues, nuevas aberturas, otros planos que hacen fluir la multiplicidad de bloques de devenires que dan cuenta de la experimentación.

En conclusión, la ocupación de los trazos geofilosóficos en este artículo, los otros modos de ficción, y las formas de generar experimentación, hacen más atractivo el acercamiento a las mujeres barristas con subjetividades diferenciales femeninas dentro los GSB, donde afloran los pliegues, los ritornelos (música), la diferencia, lo diferente, las territorialidades, y la desterritorialidad, en los agenciamientos de la construcción y deconstrucción de sujetos, de otros modos y formas de vida, en la búsqueda de un sí mismos, donde la subjetivación interna sea la propuesta de construcción de subjetividades femeninas, en la intención de comprender esos desplazamientos de las emergencias en sujetos libres y menos capturados.

Referencias

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pretextos.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica (Obras Esenciales. Volumen III)*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (1997). *Ustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición Posts socialista*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Gómez, N., Rojas, A., Suárez, J., Mosquera, W., y Grillo, C. (2013). *Construcción de una nueva noción de barras bravas en Colombia a partir de la relación subjetividad y marketing*. Bogotá, Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Gramsci, A. (1977). *Pequeña antología política, libros de confrontación*. Barcelona, España: Fontanella.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Traficantes e sueños*. Madrid, España: Voces Ldas, Petrotolis, Queimada.

- Guattari, F., y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: Cartografía del Deseo. Traficantes e sueños*. Madrid, España: Voces Ldas, Petrotolis, Queimada.
- Perea, A. (2016). *Presentación Syllabus*. Trabajo presentado en el seminario de socialización del Doctorado en Estudios Sociales, Universidad Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Perea, A. (2017). *Presentación unidad modular*. Trabajo presentado en el seminario de línea de subjetividades, diferencia y género, Universidad Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Piedrahita, C. L. (2017). *Presentación seminario de Línea: metodologías de las cartografías del deseo*. Trabajo presentado para el doctorado en Estudios Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Roa-Corredor. J.C. (2015). Deleuze, el pliegue, el ritornelo y la relación arte-territorio. *Cuestiones de filosofía*, 1(17), 258-27.
- Tourain, A, (1991). *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Almogesta.